Tradición oral: patrimonio inmaterial de los pueblos indígenas que la escuela no cubre

Oral tradition: intangible heritage of indigenous peoples that the school does not cover

María Regina González-Díaz
fuerza.regi@hotmail.com
Universidad de Talca, Chile

González-Díaz, M. R. (2019). Tradición oral: patrimonio inmaterial de los pueblos indígenas que la escuela no cubre. *Oralidad-es*, 5, 1-10. <https://revistaoralidad-es.com/index.php/ro-es/article/view/114/83>

Fecha de recepción: 10 de octubre de 2019 - Fecha de aprobación: 13 de diciembre de 2019

Resumen

Este trabajo es una reflexión sobre los derechos lingüísticos de las comunidades mapuche-pehuenches de Alto BíoBío y la forma en que el Estado chileno aborda el tema, se realizó en territorio indígena, con representantes de las comunidades, a través de entrevistas, enculturación y revisión de documentos, con el fin de determinar la adquisición, transmisión y difusión del chedungun como lengua materna. Se concluyó, que los organismos de educación, no cubren los requerimientos lingüísticos de los pueblos originarios, por lo mismo, se considera la posibilidad de crear un currículo cultural mapuche pehuenche, en el entendido que la oralidad es depositaria de la identidad del grupo y forma parte del patrimonio inmaterial universal. La revisión de los programas de estudio demostró que no tributan al desarrollo de competencias lingüísticas en los miembros de estas comunidades. Aunque se reconoce, como un primer paso, la existencia de Programas de Educación Intercultural Bilingüe.

Palabras clave

Lenguaje; oralidad; indígena; escuela

Abstract

This work is a reflection on the linguistic rights of the mapuche-pehuenches communities of Alto BíoBío and the way in which the Chilean Government addresses the issue, was carried out in indigenous territory, with representatives of the communities, through interviews, enculturation and review of documents, in order to determine the acquisition, transmission and dissemination of the chedungun as their mother tongue. Was concluded, that education organizations, do not cover the linguistic requirements of native peoples, therefore, is considered the possibility of creating a pehuenche mapuche cultural curriculum, with the understanding that orality is depository identity of the Group and form part of the universal heritage. Review of study programmes showed that they are not taxed to the development of language skills in the members of these communities. Although it is acknowledged, as a first step, the existence of Bilingual Intercultural education programmes.

Keywords

Language; orality; indigenous; school

Figura 1*La tradición del mate.* *Fuente: Propiedad de la autora.*

Esta reflexión forma parte de una investigación realizada en la zona de Alto BíoBío, Chile y como tal es parte de una investigación mayor, que tuvo como protagonistas a los miembros de las comunidades mapuche-pehuenches de la región, la intención fue rescatar la tradición narrativa oral de la cultura mapuche-pehuenche, para crear un currículum cultural nacional para primer ciclo básico¹, con relatos contextualizados, desde el punto de vista idiomático y cosmogónico. Para ello, se consideró fundamental determinar la enseñanza, transmisión y difusión del chedungun como lengua materna en las comunidades mapuche-pehuenches de Alto BíoBío, en el contexto país, así como, la adquisición y desarrollo de esta lengua, a través de los relatos de tradición oral y la cosmovisión de estas comunidades indígenas. Además, se revisaron los documentos oficiales, con el propósito de constatar reconocimiento a esta lengua y medidas para preservarla.

Alto BíoBío, en el contexto país, así como, la adquisición y desarrollo de esta lengua, a través de los relatos de tradición oral y la cosmovisión de estas comunidades indígenas. Además, se revisa-

¹ Tanto el segundo ciclo básico, como los cursos de enseñanza media están considerados como proyección de esta investigación.

ron los documentos oficiales, con el propósito de constatar reconocimiento a esta lengua y medidas para preservarla.

De esta forma, desde el punto de vista educacional, el currículo chileno reconoce a un hablante competente porque puede comunicar el mismo mensaje de diferentes formas, al respecto se indica que quien cuenta con un amplio repertorio de recursos lingüísticos cuenta, a su vez, con mayores posibilidades para lograr sus fines comunicacionales, por lo tanto, también mejora, por ejemplo, el desempeño social. Así, el desarrollo de habilidades en torno a la comunicación oral cobra importancia y sentido en la educación chilena, porque en definitiva el lenguaje oral permite que los alumnos sean protagonistas, en primera persona, de sus actuaciones lingüísticas, aunque cobra mayor sentido fuera de la sala de clases, cuando se trata, por ejemplo, de las comunidades mapuche-pehuenches, porque ellos tienen una historia que se basa en la oralidad, aunque no por ello, se resta mérito al rol que ésta cumple en la escuela. Así las cosas, en términos generales, se sabe que en la primera infancia, la relación e intercambios lingüísticos posibles de realizar con los adultos, son fundamentales en la adquisición de habilidades referidas al lenguaje, por eso no da igual la forma cómo hablamos con los niños o cómo se les enseñan los conceptos, ya sea por cómo se pronuncian o por lo que significan, de manera que este aprendizaje se inicia al interior de la familia y tributa al de la escuela, donde el niño puede prolongar la expresión y la construcción de conocimiento en la interacción, siempre enriquecedora, con otras personas.

De acuerdo con esto, adquiere especial relevancia, en los niños mapuche-pehuenches, el desarrollo de habilidades lingüísticas, porque ellos, más que nadie, pertenecen a un mundo que se valida y sustenta en el lenguaje oral, por lo mismo, una escuela que valora tales postulados debe estar en condiciones de aceptar los mismos, pero desde la otra vereda, aquella que encuentra su razón de ser en esta óptica y que bien puede

llegar a ser tan coherente y significativa como la oficial. Porque, al aceptar que el dominio del lenguaje oral enriquece lo que se dice, permite aceptar o rechazar lo que otros dicen, así como defender puntos de vista propios. Entonces, la escuela, particularmente, en zonas como Alto BíoBío, debería ser completamente bilingüe. Resulta casi incomprensible la sana convivencia al interior del aula y fuera de ella, cuando se hablan lenguas diferentes, con maestros que no hablan chedungun y con niños mapuche-pehuenches, que no dominan el español de Chile, pero que en la actualidad tampoco dominan su lengua materna. Cualquier posibilidad de aprender a dialogar con los otros se dificulta y complejiza, más aún cuando la educación formal e informal del lado chileno se encuentra reñida con la realidad indígena, por lo tanto, qué tan efectiva puede ser la comunicación de un niño mapuche-pehuenche en una realidad que, de partida, no cree en lo que ese niño comunica. Aunque, quizás las propias afirmaciones en las Bases Curriculares chilenas sean lo más interesante sobre este tema, pero también parte de la contradicción vital, porque señalan que:

... los estudiantes sean capaces de comunicar ideas sin depender exclusivamente de elementos de la situación como gestos, miradas, movimientos o déicticos. [...] éstas deben usar un vocabulario preciso, complejizar las estructuras sintácticas y explicar de mejor manera las ideas, lo que impacta positivamente en su capacidad de expresión oral y escrita. [...] se espera que el alumno tome conciencia de cómo cada individuo adecua su lenguaje según el contexto y de que no existe solo una forma correcta de comunicarse, [...]. [...] es tarea de la escuela poner especial énfasis en que los alumnos adquieran la capacidad para emplearla de manera competente.

² Se refiere a las máximas de Grice, cantidad, cualidad, manera y relevancia, en tanto quienes intervienen en un intercambio comunicativo acuerdan algo y lo que acuerdan es válido para el inicio y el final de la conversación, el autor agregó la condición de ser cortés en la comunicación.

En este escenario, contribuir al desarrollo del lenguaje oral en los niños supone considerar, a lo menos, las dimensiones de comprensión, interacción y expresión personal. Se sabe que la vida cotidiana requiere la comprensión de múltiples y variados discursos orales y que ésta favorece, por un lado la integración y, por otro, la capacidad para utilizar el conocimiento en forma adecuada y crítica, vale decir, al comprender se está en condiciones de discutir, usar y proyectar el lenguaje en diferentes circunstancias. Por lo tanto, en la oralidad, la comprensión es el primer paso para desarrollar competencias lingüístico-comunicativas y para incorporar y generar conocimiento nuevo. De ahí que los objetivos de aprendizaje en el eje oralidad se refieran a que los alumnos deben ser capaces de interpretar y evaluar lo que escuchan, para formar opiniones propias, generadoras de conocimiento nuevo. Por su parte, el desempeño lingüístico oral precisa de formas de participación efectivas, en otras palabras, se debe contar con estrategias propias de la pragmática, como los principios de cooperación y cortesía² para que los objetivos de éste favorezcan la interacción y los alumnos sean interlocutores competentes capaces de solucionar problemas y conflictos del mundo real. A esto se agrega la capacidad de expresión en diferentes circunstancias y situaciones, con el propósito de avanzar desde la narración de relatos cotidianos a la interacción natural con los demás. Como todo proceso de enseñanza y aprendizaje que se precie de tal, el fin último es contribuir al desarrollo de pensamiento crítico.

Ahora bien, en el decir de las Bases Curriculares chilenas, los objetivos de aprendizaje en la asignatura de Lenguaje y Comunicación apuntan a la promoción de actitudes indispensables en los niños, que se basan en objetivos transversales, que se relacionan con la formación integral. Se espera que en esta asignatura se desarrollen las actitudes de: interés activo ante la lectura, con el fin de disfrutarla y valorarla, porque permite acrecentar el conocimiento sobre cualquier

tema; disposición para compartir ideas, experiencias y opiniones; disposición e interés para la expresión creativa, en cualquiera de sus formas; disposición para realizar actividades con rigor y perseverancia; disposición para reflexionar y ser autocrítico, con el fin de fortalecer la autoestima y la confianza en sí mismo; capacidad de empatía; respeto a las diferencias individuales y reconocer en el diálogo una herramienta, que favorece el desempeño personal y social. Así, si esto es efectivo, el eje de comunicación oral resulta ser el de mayor relevancia cuando nos referimos a los derechos de este tipo de las comunidades indígenas, razón demás para contar con una propuesta con pertinencia cultural, que considere los propósitos normativos ministeriales, pero que se adapte y respete los requerimientos de las comunidades mapuche-pehuenches y sus familias, como una forma de salvaguardar el patrimonio cultural indígena, que se convierte en patrimonio de todos, porque Chile es un país mestizo.

De este modo, en primer ciclo básico los objetivos de aprendizaje para el eje de comunicación oral pueden visualizarse, en términos generales, de la siguiente manera: en primer año básico, se orientan a comprender y disfrutar obras literarias, que un adulto narra o lee. Cobran importancia los relatos propios del folclor, las leyendas, fábulas y poemas. Se espera que el discurso oral contribuya a la recopilación de información y al desarrollo de la curiosidad, que en la vida real se traduce en: vínculos con las propias experiencias; recreación mental del mundo narrado (imaginación); interés por preguntar, formación de opiniones personales; curiosidad lingüística frente a expresiones o palabras desconocidas. Etapa en que los niños deberían asistir al teatro o a representaciones infantiles, no solo para familiarizarse con él, sino por las posibilidades de aumentar la creatividad y la expresión personal. En esta edad, los niños están en perfectas condiciones de compartir con los demás, no solo lo que leen, sino también, lo que ven y escu-

chan, aumentando las posibilidades de aprender a respetar turnos de habla y de interactuar, de acuerdo a las convenciones sociales. La expresión oral se considera como una herramienta que permite al niño expresarse en forma lógica y cohesionada, con los temas que le interesan y con la información que obtiene de otros, además favorece la incorporación y uso de frases descriptivas, la densidad léxica, el manejo y uso de elementos suprasegmentales, la pronunciación, kinésica y proxémica. No obstante, desde el punto de vista de la formación personal e integral, la comunicación oral constante y adecuada tributa al desarrollo del lenguaje, la autoestima y al trabajo colaborativo en equipo, por lo tanto, los niños deberían aprender a declamar y a conocer trabalenguas y adivinanzas, para aumentar vocabulario y mejorar la expresividad.

En segundo año básico, la oralidad considera participación activa en conversaciones grupales sobre lo que los niños leen o sobre temas de interés, aunque el foco es que expresen sus opiniones e ideas, pregunten y sean respetuosos y empáticos con sus pares. En cuanto a coherencia lingüística, se espera que describan y que el vocabulario, no solo sea adecuado, sino también variado y expresado en forma audible. En tercer año básico, se insiste en la importancia de leer o narrar a los niños, obras completas de la literatura, para incrementar las competencias de comprensión lectora y el goce estético, a través de textos orales, tales como: explicaciones, noticias, instrucciones, y anécdotas, que contribuyan a desarrollar la curiosidad por el mundo y las personas, a través de textos variados. En este nivel a los objetivos ya mencionados, se suman los ejemplos, como indicadores de nuevas ideas, que se nutren de un vocabulario más variado, donde los pronombres comienzan a reemplazarse por construcciones sintácticas, que evidencian o describen de modo explícito a los referentes, se acompañan por gestos y posturas, cuya pertinencia incrementa el desarrollo del lenguaje y la imagen de sí mismo que tengan los niños. Los

objetivos de aprendizaje en el eje comunicación oral se potencian en cada nivel, de manera que en cuarto básico, los niños deben ser capaces de formular preguntas, pero no solo para aclarar dudas, sino con el propósito de obtener información adicional y profundizar en la comprensión del discurso.

Cabe señalar que los documentos emanados desde el Gobierno de Chile, a través del Ministerio de Educación, aunque se valoran, se desestiman al mismo tiempo, en lo que al derecho a la comunicación oral de las comunidades indígenas se refiere, debido a la falta de pertinencia y valor cultural en el contexto del mundo indígena, particularmente, el de Alto BíoBío, porque si bien es cierto se ajustan a los requerimientos chilenos, también ocurre que no representan los requerimientos de estas comunidades. De ahí la importancia de contar con una propuesta cultural-curricular para estas comunidades, que a su vez permita conocerlos y comprender cómo funciona su sistema de ideas y creencias en el contexto indígena. Por su parte, cualquier intento por proponer un currículo cultural mapuche-pehuenche reconoce la existencia de los Programas de Educación Intercultural Bilingüe³ propuestos por el Ministerio de Educación y la CONADI⁴. Conforme a esta realidad resulta más complejo considerar una propuesta. Primero, porque no es de conocimiento generalizado, que el mapudungun cuente con variables dialectales y, segundo, porque, en general, se desconoce a qué se hace referencia cuando se habla de esta etnia, en qué creen, cómo viven, qué los motiva,

quiénes son. De hecho es necesario sistematizar algunos aspectos relevantes de ella, para fundamentar las afirmaciones anteriores y demostrar que: leer, escribir y comunicarse oralmente en lengua materna, es más un derecho irrenunciable y que las Bases Curriculares vigentes, no representan la realidad de las comunidades indígenas en general y de los mapuche-pehuenches, en particular, por lo tanto, desde este punto de vista no se logra identificación con ellas. En segundo lugar, el territorio de las comunidades mapuche-pehuenches cuenta con algunas de las comunidades más aisladas en la geografía chilena, situación que no permite el conocimiento profundo del chedungun, que adquiere características propias y distintivas en esta zona como lengua originaria; como resultado, también se dificulta conocer las tradiciones y costumbres que dan forma a la adquisición y desarrollo del lenguaje en la comunidad, a pesar que de acuerdo con la cosmogonía mapuche-pehuenche, la lengua refleja la sabiduría y comprende todos los aspectos que dan forma a su pueblo, especialmente, los referidos a la conservación de las tradiciones y a la esencia del ser mapuche-pehuenche.

En este contexto, el conocimiento se transmite en forma oral, de generación en generación, en el marco de una sociedad global, donde la tradición oral está perdiendo significado, condeñando al patrimonio cultural a desaparecer, por falta de políticas públicas, que se hagan cargo de la conservación de esta lengua,⁵ depositaria de la memoria histórica y construcción de significados, que definen la identidad de este pueblo. Uno de los indicadores más preocupantes es que, los propios mapuche-pehuenches que finalizan estudios de Enseñanza Media no se encuentran en condiciones de reforzar, ni profundizar estrategias destinadas a transmitir y difundir su cosmovisión a través del idioma, ni a las nuevas generaciones, ni a la sociedad no mapuche-pehuenche. Contribuyendo, de este modo, a su eventual desaparición.

³ Los artículos 28 y 32 de la ley indígena señalan la importancia del respeto y promoción de las culturas indígenas para lo cual establece: "el uso y conservación de los idiomas indígenas, junto al español en las áreas de alta densidad indígena" y asimismo, la "implementación de un sistema de Educación Intercultural Bilingüe a fin de preparar a los educandos indígenas para desenvolverse en forma adecuada tanto en su sociedad de origen como en la sociedad global".

⁴ Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.

⁵ Aunque el Decreto N° 2960/2012 garantiza la Educación Intercultural bilingüe de 1° a 4° año básico, pero solo para las escuelas clasificadas como tal y no a nivel país. Del mismo modo, el decreto se refiere al mapuzugun y no a sus variables.

De este modo, en lo que concierne al mapudungun, cualquier propuesta de un currículo cultural promueve el desarrollo de la inteligibilidad lingüística, mediante el contacto de los niños con las variables, con el fin de valorar la diversidad interna de la lengua, como una riqueza y no como un problema que deben solucionar. En general, la propuesta intercultural bilingüe del Ministerio de Educación se entiende como una posibilidad de ampliar el espectro hacia la comprensión e integración de las diferencias lingüísticas que existen en Chile, busca fomentar la adquisición y desarrollo de competencias lingüísticas, como una manera de contar con diferentes perspectivas culturales, que se traducen en el fortalecimiento de las relaciones interculturales y del sentido identitario en los hablantes nativos. El espíritu es que el mapudungun extienda sus fronteras de concreción, más allá de las comunidades rurales, porque se sabe que muchos miembros de esta etnia viven en ciudades, pero se recomienda vincular el aprendizaje a las experiencias, tanto personales, como colectivas, por el rol que juegan en esta lengua. Además, se infiere que el mapudungun es una lengua con características particulares, por ello la educación intercultural bilingüe debe considerar los principios educativos propios de este pueblo, en todos los contextos, porque a través del lenguaje, se materializa la esencia del ser, en este caso, *ser mapuche*⁶. En este sentido, por ejemplo, lo onírico, debe considerarse en la adquisición y entrega del conocimiento, vale decir, los sueños en la cultura mapuche cuentan con la misma validez, que el conocimiento consciente, para efectos de aprendizaje y, aún más, forman parte de la espiritualidad de este pueblo. Por esto, en la sociedad mapuche, todos pueden eventualmente, transmitir conocimiento, la forma en que este conocimiento se transmite, se basa fundamentalmente, en los encuentros del grupo, durante el *matetun*⁷, mediante la conversación espontánea construyen conoci-

miento nuevo, muchas veces, con la intención de resolver conflictos, misma razón por la que la escuela debería acoger estas prácticas si desea materializar efectivamente, sus propósitos. En esta cultura prevalece la importancia del trabajo en equipo, con características solidarias, en otras palabras, en esta cultura es posible observar un espíritu gregario muy desarrollado, frente al individualismo del mundo occidental, por lo tanto, la educación intercultural debiera hacerse parte de él, para fortalecer y proyectar adecuadamente el sistema escolar. También, ha de considerarse la visión de un universo completo, donde todos los seres están vivos, especialmente, cuando el respeto y la responsabilidad se encuentran tan arraigados en estas comunidades, reflejándose en la forma en cómo se relacionan con la vida y el medio ambiente.

Al respecto, la postura del Estado chileno, en el ámbito de la oralidad, reconoce en ella una manera de transmitir el conocimiento ancestral y, la reconoce como patrimonial, también señala que a través de la palabra, las generaciones se enriquecen y expresan, tal como ocurre en Alto BíoBío desde siempre, convirtiéndose, quizás, en uno de los escasos territorios donde la adquisición del conocimiento permanece inalterable desde hace siglos. Por lo tanto, la forma en que el Estado obliga a los niños a integrarse al sistema escolar, no parece acorde a su cultura, mucho menos a su esencia. Porque a los niños se les obliga a hablar español de Chile en la escuela y se les considera '*personas sin cultura*'. Aun a pesar que el Estado reconoce en la tradición oral, el patrimonio inmaterial de los pueblos indígenas. En lo que a comunicación oral se refiere, el Estado se detiene en la importancia del uso de expresiones que connotan tiempo, espacio y parentesco, porque comprende que ellas reflejan la cultura y el entorno de los pueblos, pero en el caso del mapuche pehuenche las expresiones van mucho más allá de estos conceptos, tienen que ver, entre otras cosas, con: *sentir, oler, ver, observar, escuchar*, siempre en sintonía con la natura-

⁶ Por extensión '*ser mapuche pehuenche*'.

⁷ Tomar mate.

leza, de manera que a partir de los sentidos nace, sin duda, la poderosa y arraigada conciencia medio ambiental, que caracteriza a este pueblo.

Además, Chile reconoce que a nivel educacional, el dominio de la oralidad implica reflexionar sobre su uso y las condiciones en que se generan los diferentes actos de habla y cuáles son los ámbitos en que la palabra es más significativa para el que aprende, desde el punto de vista del ser humano que interactúa socialmente, porque el lenguaje oral supone el desarrollo de habilidades específicas del lenguaje, por ejemplo, las habilidades sociales y emocionales, que en el caso de esta cultura cobran un sentido profundo, porque facilitan la toma de conciencia y sentido de la realidad al encontrarse presente en todas las acciones e interacciones humanas, incluso mucho más que otras expresiones lingüísticas, por eso se puede afirmar, que en culturas como la mapuche-pehuenche, efectivamente, el hombre surge con la palabra hablada y, que a través del tiempo sigue expresándose y dando cuenta de sus inquietudes y diferentes estados, mediante el lenguaje oral.

Ahora bien, desde el punto de vista del aprendizaje, el Ministerio de Educación reconoce que los estudiantes cuentan con conocimientos previos y, entre ellos podemos identificar el uso del lenguaje oral, pero afirma que es en la sala de clases donde se puede adquirir la experiencia para modificar el comportamiento frente a sus usos, con ello la experiencia lingüística de los pueblos originarios queda al margen, porque la experiencia de adquisición del lenguaje opera en forma diferente en estas comunidades⁸, especialmente, porque en el decir de Ong (1996) la oralidad es la forma más natural, elemental y original de producción lingüística y que debido a la condición gregaria del ser humano se generó la necesidad de comunicación desde tiempos inmemorables, así el lenguaje oral permitió que

el conocimiento y las tradiciones referidas a la construcción de identidad se hayan perpetuado de generación en generación, con la riqueza, complejidad y dinamismo, que hacen de la oralidad una expresión cultural de valor incalculable, donde el lenguaje como sistema simbólico permite la comunicación y la posibilidad de establecer redes sociales y culturales, que dan forma a la identidad personal y colectiva de los pueblos, por lo tanto, el lenguaje oral se convierte en un hecho social, que tributa a la adquisición de costumbres y creencias, a través de las relaciones con los otros, de manera que el hombre aprende el lenguaje y, a la vez, aprende la cultura.

La intención de estas reflexiones, no es determinar que la oralidad sea el único y eficaz medio de comunicación de una cultura en desmedro del lenguaje escrito, pero ha de tenerse en cuenta que toda articulación verbal encuentra su origen en ella, a pesar que durante siglos los análisis científicos y literarios, tanto de la lengua, como de la literatura, la esquivaron (Finnegan, 1977, pp. 1-7). Pero, la necesidad de comprender procesos más complejos, ha hecho que la atención se vuelque a las creaciones orales. Entonces, resulta imperdonable que las consideremos como si fueran variantes de la escritura o poco dignas de estudios serios, en general, ese es el espíritu y, quizás por eso, los gobiernos se empeñan torpemente en ignorar el carácter vernáculo de los pueblos indígenas, como ocurre en Chile.

Se trata más bien, de ponderar el valor que la palabra tiene para algunas culturas y procurar la conservación respetuosa de las tradiciones, incluidas las lingüísticas, sin olvidar, como señalase en su oportunidad Ong (1996), que las culturas orales recuerdan y reproducen sucesos de acuerdo a formas propias, que permiten que la historia comunitaria no se pierda, como recordar y asociar el recuerdo a otro hecho, como por ejemplo, el año de la sequía. Se trata de estrategias vinculadas al dinamismo psíquico, porque confieren a la oralidad características particula-

⁸ La adquisición del lenguaje se realiza en la comunidad, específicamente, en el seno de la familia, al amparo de los mayores, los abuelos.

res, como la participación situacional y la acumulación, por lo tanto, la oralidad no es abstracta, siempre está presente. Además, remite a la oralidad primaria, en tanto la memoria se activa y accede no solo al conocimiento, sino también a las tradiciones, simbolismos, significaciones y lenguaje de un grupo social, que tiene acceso a un archivo que no está escrito, pero que es permanente. En culturas como la mapuche-pehuenche, esta situación se observa en los mayores, tal como ocurre en otras culturas orales, cuando se remite a los mayores, a relatos ancestrales, ellos recuerdan el conocimiento que está oculto en la mente, de esta forma pueden contar sus propias historias, en una suerte de recuerdo en tiempo real, donde interpretan y actualizan el recuerdo.

Lo anterior, permite considerar que la oralidad, cuenta con un carácter dual, una especie de *permanencia y fugacidad*, un lazo entre *memoria ancestral y no memoria*, que la lleva a transitar y subsistir entre la escritura y las constantes transformaciones, que hacen posible que las culturas orales existan, porque además de una historia en común cuentan con valores comunes, que al parecer las sociedades escritas no tienen y, que en el caso de estas culturas se traducen en tradiciones. Así, según Montemayor:

El complejo proceso idiomático y cultural que se ha dado en llamar 'tradición oral' sólo puede explicarse cabalmente a partir del arte de la lengua, pues en estricto sentido la tradición oral es cierto arte de composición que en las culturas indígenas tienen funciones precisas, particularmente la de conservar conocimientos ancestrales a través de cantos, rezos, conjuros, discursos o relatos.

De ahí que Montemayor, establezca diferencias referidas a la oralidad: la lengua, como un arte que se compone de los conocimientos que se transmiten en los cantos, rezos, leyendas, cuentos, discursos y conjuros y la comunicación oral, como una manera de relacionarse con los

otros desde el lenguaje y sus referentes para determinar las leyes y el habla, como capacidad dialógica en la vida diaria, donde es posible abordar el habla como manifestación individual y social, especialmente, cuando se comparten los mismos referentes lingüísticos. Por otra parte, existe la tendencia a pensar que tradición oral y transmisión del conocimiento, son lo mismo, aunque no es así, la tradición es parte del tiempo, mientras que la transmisión se realiza en el presente, sobre sucesos pasados, de generación en generación. (Vansina, 1967, pp. 13-25). De este modo, la tradición cumple el rol de recuperar las experiencias con las que un grupo humano se identifica, a la vez, que valida o descarta procesos culturales según puedan vincularse con el contexto o dar soluciones a dificultades, vale decir, la tradición hace presente la cultura y este carácter vivo, dinámico, permite que se reinvente y transforme, una y otra vez, expresando la diversidad humana. Al respecto, Suescún y Torres (1992, p. 35) citan a Colombres (1991), quien lo expresa de la siguiente forma:

La cultura de un pueblo no es algo que ya está hecho y que sólo debe ser transmitido, sino algo que se hace y rehace todos los días, un proceso histórico, acumulativo y selectivo sí, pero sobre todo creativo. Es en la creación donde siempre ha de ponerse el acento, pues de lo contrario, se va cayendo en una concepción anquilosada de cultura como si todo consistiera en decidir y hacer uso de un patrimonio inmutable, o casi. La creación, no sólo enriquece esta herencia, sino también la actualiza, adecuándola a los tiempos que corren para que dé respuestas, convincentes y eficaces a los nuevos fenómenos. Es justamente el hecho creativo que promueve el cambio cultural. Sin creación, la cultura se vuelve estática, se desvincula progresivamente de la vida real y termina convirtiéndose en una parodia de sí misma, en algo que se exhibe, no que se vive.

Entonces, la tradición oral comunica *el ser, hacer y quehacer* de los grupos humanos y, aunque algunas costumbres no se practiquen se puede observar la relevancia de la oralidad en la vida diaria de las comunidades vernáculas y el rol, que desempeña en esas sociedades, porque la tradición oral, de algún modo, corresponde al relato de la memoria comunitaria y con ello porta la identidad del grupo.

De acuerdo con lo expresado es posible concluir que, las culturas orales producen magníficas representaciones verbales, con gran valor artístico y significado humano, pero podrían dejar de existir si la escritura pasa a formar parte permanente del imaginario psíquico. No obstante, se reconoce que sin escritura, la mente humana no produce con la misma intensidad y belleza, por lo tanto, la situación de preservación escrita de las lenguas vernáculas responde a una paradoja. A su vez, la escuela en Chile, no cubre las necesidades lingüísticas de los pueblos originarios, porque las prácticas y lineamientos curriculares, no consideran la cultura de estos pueblos. Especialmente, cuando nos detenemos y comprendemos que la oralidad en las comunidades indígenas está presente y forma parte de los encuentros donde se intercambian relatos y comparten experiencias, que fortalecen la identidad y el sentido de pertenencia a un lugar y a una cultura concreta.

Figura 2

Amanecer en casa, alrededor del fogón

Fuente: Propiedad de la autora.

Referencias

- Chile. Ministerio de Educación (2012). *Bases Curriculares*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación.
- Finnegan, R. (1977), *Oral Poetry: its Nature, Significance, and Social Context*. Inglaterra: Cambridge University Press.
- Montemayor, C. (1996). *El cuento indígena de tradición oral*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Instituto Oaxaqueño de las Culturas.
- Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: FCE.
- Suescún, Y., Torres, L. (2009). La oralidad presente en todas las épocas y en todas las partes. *Cuadernos de lingüística hispánica*, 12 (31 – 38).
- Vansina, J. (1967). *La tradición oral*. Barcelona: Nueva Colección Labor.